

Parrollia

Nº 94, septiembre 2007

CARROLLIA

Dirección en la web: www.mensa.es/carrollia

La revista **CARROLLIA**, abreviada en [C], es el órgano trimestral de comunicación del **CARROLLSIG** de Mensa España, que se dedica a las Matemáticas Recreativas, la Lingüística, la Literatura Experimental, la Lógica, la Ciencia y todo aquello que hubiera gustado a Lewis Carroll.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès	Francesc Castanyer	Pedro Crespo
--------------------------	---------------------------	---------------------

94 Compuesto: 2·47.

El *sack of cement* o *bag* inglés equivale a un peso neto de 94 libras o 42,638 kg. En loterías es “la rata”.

Portada: Las tres familias de partículas fundamentales, dispuestas horizontalmente. Junto con las partículas intermediarias de las fuerzas fundamentales, es decir los gluones para la fuerza nuclear fuerte, los fotones como bosones intermediarios de la fuerza electromagnética, los bosones asociados a la fuerza nuclear débil (bosones W y Z) y quizá los hipotéticos gravitones, la física de partículas ofrece una explicación bastante completa de la realidad. La teoría de supercuerdas aspira a ultimar esa descripción.

[Tomado de una camiseta de Pedro Crespo, que él luce con orgullo]

Índice

94	3
Correo mironiano.....	4
Los domolectos.....	7
Palabras zurdas y diestras	8
El Señor Quijote	9
Curiosa esquila	10
Los dos kamikazes	11
Los “extras”.....	12
Defensa (innecesaria) de la Ñ	13
Combinaciones ordenadas	14
Rincón de la sonrisa (anuncios por palabras)	17
Un proclamo masculino	18
Lista de nuevos síntomas que definen la aparición de una novedosa patología: la sefuela.....	20
El número π y la genialidad de Arquímedes	21
Los otros extras	23
Estudio de la martingala y la martingalita	24
Italia 2007	27
Historia de humor negro	32



El día 11 de septiembre del primer año del siglo XXI presenció la destrucción a consecuencia de un atentado criminal de las Torres Gemelas de Nueva York, todo un símbolo de la ciudad, del país y del mundo civilizado.

Correo mironiano



Este dibujo es de una exposición sobre Miró que hallé en Orvieto en un viaje a Italia anterior. Lo he rescatado de los papeles viejos en honor a la nueva visita al país amigo que realicé a principio de verano, cuya reseña encontraréis un poco más adelante.

Empezó el verano de manera refrescante, con una fotografía sacada de la web y mandada por Mariano Nieto, acompañada de un comentario-problema:

Un puente de agua...sobre un río...

¡Después de verlo, sigue siendo difícil de creer!

¡Un puente de agua en Alemania... Que maravilla!

Seis años, 500 millones de euros, 918 metros de largo...! ¡Eso sí que es ingeniería!

Es un canal puente construido sobre el río Elba y une la antigua Alemania Oriental con la Occidental, como parte de los proyectos de unificación. Está localizado en la ciudad de Magdeburgo, cerca de Berlín. La foto fue tomada el día de su inauguración.

Para aquellos que aprecian los proyectos de ingeniería, ahí va una pregunta para físicos e ingenieros:

¿El puente ha sido diseñado para soportar el peso adicional de los barcos, o sólo para el peso del agua?

[La respuesta que se daba era:]

¡Sólo se ha diseñado para soportar el peso del agua!

¿Por qué? Un barco siempre desplaza una cantidad de agua que pesa exactamente igual que el barco, sin importar el peso del barco (principio de Arquímedes).



Me preguntaba además Mariano:

[¿Qué tal por Roma?](#)

[¿Estás de acuerdo con la respuesta?](#)

Mariano se refería al viaje estival mío a Italia del Sur y a Roma al que acabo de aludir, en este mismo número hallaréis la crónica.

En cuanto al problema de Magdeburgo, [no estoy de acuerdo con la respuesta. El barco pesa y por tanto hay que soportarlo. Precisamente ese desplazamiento arquimedeiano hace subir el nivel del agua, y el incremento de peso por esa subida es igual al del barco.](#)

Si la viga que forma el “puente-canal” fuera indefinida, el peso extra se repartiría sobre el total de apoyos de acuerdo con las leyes de la Elasticidad y Resistencia de Materiales. Pero, al ser más corta, sólo una parte de dicho peso irá a parar a los apoyos. Podría calcularse éste sin dificultad...

Luis Crespo, hijo de nuestro coeditor Pedro y reciente adquisición de los lectores de [C], manda el siguiente mensaje:

IBM Publica mensualmente un acertijo muy del estilo de los del Carrollia. Al mes siguiente publica la solución.

<http://www.research.ibm.com/ponder/>

Uno de enunciado muy sencillo: el de febrero:

http://domino.research.ibm.com/Comm/wwwr_ponder.nsf/challenges/February2007.html

El de febrero ya está resuelto, pero cada mes publican la solución del anterior y los nombres de los que la han acertado 8-).

Escribe Manuel Icardo, de Madrid:

Dice el Dr. Juan Carbona, neuropediatra de la Clínica Universitaria de Navarra, que el cerebro tiene actividades autómatas que rellenan los huecos desconocidos con palabras conocidas. Así leyendo a la velocidad normal de cada uno, pero no más lento se puede leer lo que sigue sin dificultad. He de reconocer que he podido.

“C13R70 D14 D3 V3R4NO 3574B4 3N L4 PL4YA 0853RV4ND0 D05 CH1CAS
8R1NCAND0 3N L4 4R3N4, 357484N 7R484J4ND0 MUCH0 C0N57RUY2ND0 UN C4571LL0
D3 4R3N4 C0N 70RR35, P454D1Z05 0CUL705 Y PU3N7E5. CU4ND0 3574B4N 4C4B4ND0 V1N0
UN4 0L4 9U3 D357RUY0 70D0 R3DUC13ND0 3L C4571LL0 4 UN M0N70N D3 4R3N4.”

Es cierto eso, pero creo que también está relacionado con el hecho de que el lenguaje es siempre redundante. El experimento es parecido al de omitir letras o palabras mientras el

mensaje siga entendiéndose. Yo estimo que la redundancia del lenguaje, medida por ese sistema, está en un 60-70 %, aunque, naturalmente, varía según lo habitual y sencillo que sea el mensaje transmitido.

Una prueba muy fácil: cúbrase parcialmente con una hoja de papel cualquiera de las líneas de este escrito no vista anteriormente, de forma que emerja superiormente una porción de ella. Desplácese lentamente la hoja hacia abajo de forma que vaya apareciendo la línea. Mucho antes de que sea visible toda ella (hacia la mitad), podrá “leerse”.

Escribe Francisco Rosillo Donado-Mazarrón, de Valdepeñas:

Te escribo en un día, en el que la actualidad informativa nacional gravita sobre los grandes incendios que devoran las islas de Tenerife y Gran Canaria. A tenor de lo anterior se me ocurre establecer una diferencia para mí esencial. No es lo mismo un pirómano que un incendiario. Los 'mass media' abusan alegremente del término pirómano, cuando la realidad es que la inmensa mayoría de los fuegos son cometidos por incendiarios, que por negligencia o con intención criminal inician un fuego, pero eso sí, recalquémoslo otra vez, son simples incendiarios. El otro día, un amigo psiquiatra me comentaba que la piromanía era una patología psiquiátrica sumamente infrecuente de ver en la práctica clínica. Así pues, esperemos que los medios de comunicación se expresen con mayor propiedad en éste y otros asuntos.

Pasando al campo meteorológico, hemos disfrutado el pasado mes de julio en nuestra península de unas temperaturas bastante suaves, en contraste con la ola de calor sufrida en numerosos países de Europa oriental. Dicen los meteorólogos que la razón de lo anterior está en el fenómeno conocido como la 'corriente en chorro del hemisferio norte'. Este año, dicha corriente se ha situado anormalmente al sur, lo que ha permitido que el aire fresco llegara a España. Como nunca llueve a gusto de todos, mis paisanos que se dedican a la viticultura, afirman que la uva no está madurando como debiera, precisamente por la falta de calor...

En otro orden de cosas, te adjunto una colaboración sobre los códigos lingüísticos familiares, para ver si la encuentras interesante y ves procedente su publicación.

Totalmente de acuerdo, Paco. En mi “Diccionario de matices” se halla esta entrada:

incendiario/piromaníaco/pirómano/quemador

El quemador es el que quema o incendia algo; por antonomasia, el que lo hace intencionadamente.

El incendiario es el quemador con premeditación, por afán de lucro o por maldad.

El pirómano o piromaníaco es el que provoca incendios por motivos patológicos.

Ya entrado septiembre, y a punto de cerrar la edición del número, entró por los pelos la carta de Jorge Viaña, de Bs As, con el número de ESQ que hallaréis también en ésta. Decía nuestro buen amigo austral:

Con un abrazo cordial te envió esta hoja de dos páginas, anhelando que pueda llegar a tiempo para [C-94]... o [C-95]... & solicitándote —si te parece bien— incluirlo como sección de Carrollia. En otra (próxima) haré comentario del tema Ñ, ñ. También te haré un comentario sobre aquellas palabras (parablas) como 'viuda', que viene del latín *viuda*, cambiando el orden de las letras y, entre muchas otras que te enviaré, ante todo la citada: “parabla” que viene del griego (heleno): junto a “semejanza” (παρὰ) y ‘arrojar’ (βαλλειν), i. e. de “parábola” que fueron las del Señor y por ello antonomásticas, pero la dificultad hizo que el vulgo trocara en el más fácil vocablo: “palabra”. Valeas.

¡Esto se anima! Jorge se suma al grupo de los defensores de la eñe; esperamos con impaciencia sus alegatos. Así como esa lista de parablas con metátesis tan frecuentes en castellano, del tipo “alrededor” (al derredor). Jorge mandaba también unos preciosos sellos de la guerra de las Malvinas, como anuncia en su ESQ, pero, al estar el número ya en avanzado estado de composición, tendrán que esperar al siguiente.

Y así, entre serpientes de verano y refrescantes chapuzones, hemos llegado a septiembre. ¡Goza con la lectura de este [C]!

Un abrazo a todos,

Los editores



Los domolectos

Todo empezó con la lectura de las memorias de uno de los celeberrimos hermanos Marx.

Dice Harpo Marx que al comienzo de sus actuaciones en teatros y salas de fiestas de Estados Unidos, haciendo gala de su fama de “enfant terrible”, su hermano Groucho solía saltarse el guión preestablecido y comenzaba a improvisar. Como era de esperar, al momento era secundado por Chico o por el propio Harpo, inventando bromas y chistes sobre la marcha, hasta que aquello se iba de las manos y se convertía en un auténtico disparate. En ese momento Minnie, la madre de los hermanos Marx, asomaba entre bambalinas y profería susurrando la palabra que hacía que todo volviera a su cauce: “¡Chicos, Greenbraum!”. El tal Greenbraum era el apellido del banquero que firmó la hipoteca de la casa de la familia en Chicago, y durante años, hasta que acabaron de pagar, nombrarlo era “mano de santo” y ponía las cosas en su sitio.

Que duda cabe de que la familia Marx, compartía un código lingüístico familiar común, fuera del alcance del resto de los hablantes. Si en Lingüística se usan los términos “sociolecto”, conjunto de elementos lingüísticos compartidos por un grupo o clase social, o “idiolecto”, elementos propios y particulares del habla de un individuo, encomendándome a Camilo José Cela, (recuérdese al egregio escritor, cuando en “La Colmena”, recrea a un “inventor de palabras”), se me ocurre imaginar los vocablos “domolecto” o “famililecto”, para referirme a los elementos lingüísticos y semánticos compartidos por los miembros de un mismo hogar y/o familia.

Es evidente que en todas las familias existen esos elementos lingüísticos particulares, inteligibles sólo para ellos, dentro de su relación y contexto familiar.

No me resisto a poner al respecto, algunos ejemplos de mi propia familia:

- “*Si no es por el pellijero...*”. Esta expresión alude a cuando a algún miembro de la familia se le pegan las sábanas y debe ser despertado apresuradamente por otro familiar, so pena de llegar tarde a trabajar. El origen de tan peregrina expresión está en un primo de mi madre, quien en los años 50, tras una noche de ronda, cayó profundamente en los brazos de Morfeo, y como es natural, llegó tarde al día siguiente al trabajo. Al ser interpelado por el motivo de su retraso dijo que si no hubiera sido por el pellijero (pellejero), con los ruidos y voces propios de su condición de vendedor ambulante, aún seguiría durmiendo.
- “*Cosa de veguilla...*”. Hace algunos decenios, un familiar iba buscando el domicilio de un paisano, que el creía que respondía al sobrenombre de “El Rano”, a tal fin se encaminó a una casa en las afueras de la ciudad. Al llamar a dicha casa, salió una fémina, que explicó que allí quien vivía era “El Escuerzo”, a lo que mi familiar repuso: “Ya sabía yo que este nombre era cosa de veguilla”... Desde entonces en mi familia cuando alguien confunde dos cosas, personas o acontecimientos similares o parecidos se le aplica la mencionada expresión.
- “*No son horas de vender conejos...*” Cuando yo era un púber, era bastante miedoso. Una noche que me hallaba solo en casa, un amigo de mi padre, a quien yo no conocía, quiso acercarse a nuestro domicilio a regalar dos conejos. Reconozco que me impresionó que llamasen a la puerta a aquellas horas. Aún así, saqué fuerzas de flaqueza para abrir. Al ver a un señor, desconocido para mí, con dos conejos en la mano, mi reacción fue brusca. No le dejé hablar y le cerré la puerta en las narices, no sin antes decirle: “No son horas de vender conejos”. Desde entonces, cuando alguien llama a nuestra casa a una hora intempestiva, exclamamos todos a coro la mencionada frase, si bien solemos abrir la puerta y atender adecuadamente a quien llama...

Estoy seguro de que los carrollistas podrán aportar ejemplos familiares mucho más jugosos que los míos. Desde aquí les invito a hacerlo.

Palabras zurdas y diestras

¿Cómo hubiera escrito Cervantes, manco de la mano izquierda, si hubiera mecanografiado sus textos en lugar de usar una pluma? En un teclado *qwerty* las palabras que se pueden escribir con sólo la mano derecha son aquellas que contienen únicamente las letras “yuiophjklñm”, a las que podríamos llamar palabras diestras. ¿Y si Cervantes hubiera sido manco de la mano derecha? Las palabras zurdas, análogamente, son aquellas que únicamente contienen las letras “qwertasdfgxcvb”.

Según este criterio, ejemplos de palabras zurdas son “acera”, “besar” o “zafar”, mientras que “hinojo”, “limpio” o “piojo” son palabras diestras. Partiendo de una lista de unas 95.000 palabras extraídas del diccionario de la real academia (eliminando los nombres propios, *latinajos* y palabras compuestas), y con la ayuda de un sencillo programa, se pueden generar tres listas de palabras: la de zurdas, la de diestras, y la de ambidiestras.

Como es de prever, las palabras ambidiestras son las más numerosas: unas 90.000. Lo que en cambio sorprende un poco más es que las palabras zurdas superan en gran proporción a las diestras: 4.793 a 238. Esto se debe sencillamente a que el reparto de las teclas se hizo originalmente teniendo en cuenta el idioma inglés y la mecánica de las antiguas máquinas de escribir, pero indirectamente se puede deducir que los que nos pasamos todo el día usando un teclado debemos tener nuestra mano izquierda más desarrollada que la derecha. Un estudio interesante para confirmar esta teoría consistiría en obtener las frecuencias de cada carácter en castellano y sumar los pesos para comparar la participación de una mano respecto de la otra.

La lista de palabras zurdas tiene 3 palabras de 14 caracteres, de las cuales la más interesante es “extraterrestre”. La lista de diestras tiene una de 10 caracteres, “pillopillo”, que tiene poco mérito por servirse de una repetición. Le siguen 4 palabras de 9 caracteres, entre las que están “polinomio” y “monopolio”, palabras algo más interesantes.

¿Podría escribirse algún texto con una sola mano? Dado que todos los artículos definidos e indefinidos (el, la, un, una, etc.) contienen la “l”, la “u” y la “n”, que están al lado derecho, se deduce que los textos diestros son poco expresivos pero concretos, mientras que los zurdos son poéticos y muy expresivos... y eso que cada mano usa el hemisferio contrario y que el hemisferio izquierdo es el creativo. Otra prueba más de que el teclado “*qwerty*” está mal diseñado para nuestro idioma.

Probemos con una frase zurda:

Vacas de desgastada gesta, sesgad tazas severas.

Y con una frase diestra:

Un molinillo y un polinomio, nimio olimpo.

Luis Crespo, junio 2007

Nota del editor JMAiO: Las palabras y aun textos dextróquiros y levóquiros han sido campo de experimentación frecuente de los experimentadores en LIPO (Literatura Potencial). Veamos este ejemplo levóquiro:

Pon un kilo, hijo: lo pujo yo, y no huyo, no.

...oooOOOooo...

—¿Le gusta a usted el Plácido Domingo?

—¡Hombre! ¡Sin comparación! Muchísimo más qu'er jodío lunes.



agosto/A.D. 2007

ESQ-S & NP

¡Ave María Purísima! Después de largo tiempo se ofrece ESQ-S (El Señor Quijote - Sección de Carrollia) a los lectores de ésta... y se reitera el tradicional saludo inicial, enfatizándolo con la frase del Cardenal Ratzinger (al periodista Peter Seewald, en su segundo reportaje): "Y cuanto más envejezco, más importante y cercana se vuelve la Madre de Dios" (pág. 278 de "Dios y el mundo", Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 2005), debido a que el autor de estas líneas —Q-1— ha traspasado la edad de 70 al promediar el corriente año (30 de junio).

Este ESQ será enviado a JMAiO dentro de un sobre con la emisión postal conmemorativa de los 25 años de la Guerra por las Islas Malvinas (data del 31 de marzo Último —y puede servir como testimonio de la intención de enviar, ya en esa época, lo que se hace ahora— siendo recordado el cuarto de siglo el mismo 2 de abril, feriado nacional acá).

En los días del conflicto, Mensa internacional tuvo la gentil atención de renovar —gratuitamente— la membresía de los asociados residentes en este país.

El 2 de abril/ A.D. 2005, murió el Papa Juan Pablo II quien tuvo un protagonismo relevante, mediante su primera visita a este país, para la pacificación del conflicto: es feriado nacional en esa fecha, debido a la Recuperación —efímera— de las Islas, se puede estimar como un homenaje póstumo a dicho Pontífice, por la Providencia.

En lo que sigue, se hace referencia al Número extra (#90) de Carrollia, septiembre 2006: pág. 9, el homenaje a "Un chaval de 90 años" que desde esta modesta sección se suma nombrándolo Caballero, con el Q-32 (Quijote trigésimo segundo), adjudicándole el Q- que quedara vacante a raíz de la muerte de Dn. Armando Cotarelo. Con un año de atraso, se felicita sincera y cordialmente al —ahora— Cab. Dn. Francesc Castanyer (Q-32), por todo lo que se expresa en págs. 9 y 10 del susodicho C-90.

Y, continuando con la costumbre de asignar, y alternativamente, un Q- nuevo con uno antiguo, se nombra Q-72 a Dn. Pedro Crespo, también como Caballero, por haberse ocupado de "la conjetura de Viaña" (págs. 15-17 de la archicitada C-90... y, para ser algo más actual, ¡gracias Cab. Dn. Pietor Khrespov (Cfr. C-93) por ocuparse de los números primos en el interesante y elogioso comentario! En cuanto a que la criba de Eratóstenes es el único conocido, habría que haber añadido "desde la antigüedad y vigente aún hoy"; de hecho, quien esto escribe acostumbra emplear la prueba por división cotidianamente, como método (los otros, que se comenta en pág. 17, todavía no: algunos se han conocido por ese comentario de Dn. Pedro)... lo que produjo, a este lado del charco —como suele decir JMAiO, Q-55— una sensación de solidaridad, fue el epígrafe de Dn. Pedro, Q-72, aludiendo a la advertencia de Dña. Isabel, su mujer, idéntica a la de Dña. Elba Beatriz (mujer de quien esto escribe) con la añeja conclusión: son iguales en ambos lados del charco.

Así, pues, ha aumentado el número de Quijotes: el último, fue Q-71, Dn. Ricardo F. Isaguirre ("The Gryphon", en el círculo carrolliano) con quien se está manteniendo

correspondencia regular (en su última carta comenta haber enviado un "E-mail" —¿verdad que en Espada llamáis "Emilio" a este tipo de correo?— al Cab. Dn. JMAiO, Q-55, desde la mismísima Barcelona (donde vive y se domicilia desde hace unos 14 meses).

Ahora, el más reciente es Q-32, el Cab. Dn. Francesc Castanyer que se enterará de ello una vez que el Cab. Dn. Josep M. Albaigès i Olivart, Q-55, tenga a bien avisárselo, antes de tener a bien incluirlo en el número de Carrollia, cuando los servicios de correo tengan a bien poner en sus manos las hojas que contienen estas líneas.

Y el recientísimo es Q-72, el Cab. Dn. Pedro Crespo, a quien se ha visto cubierto de un jipi-japa, en una fotografía del comentario (pág. 15-17: esta vez en C-93, las mismas que en C-90, ¿es que tiene asignadas esas páginas?), comentario al que se le responde: es más importante, haber sido nombrado Quijote (y con el aditivo de Caballero, además) que recibir un premio por Matemáticas porque, como se verá más adelante, es augurio y señal de que, en un futuro lo tendrá.

Alternando, como se expresa al dorso, un Q- antiguo con uno nuevo, se tiene tres clases de personas: quienes comenzaron siendo Carrollistas, y luego fueron designados Quijotes (ejemplo: Q-32 y Q-72); los que empezaron a ser simultáneamente Carrollistas y Quijotes (ejemplo: Q-71) y los que comenzaron primero como Quijotes, y luego fueron Carrollistas (ejemplo: Q-55 y Q-16).

En cuanto a este último, el Cab. Dn. Antonio Casao Ibáñez, de Zaragoza, junto con el envío de este ESQ, y por separado, se le hará el envío del “Pregón Aragonés de La Plata” (Año 1 # 1), que se lo tenía reservado (y transpapelado) desde hace año y medio: es el medio de prensa oficial de la Casa de Cultura Aragonesa de esta ciudad, cuyo Director es amigo de quien esto escribe...

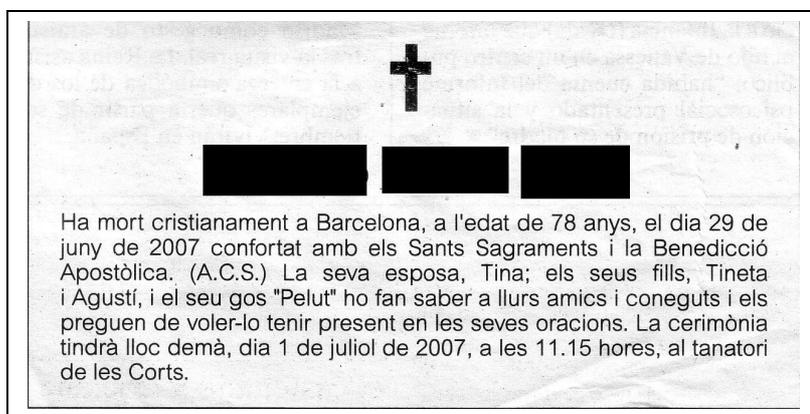
...y éste, a punto de despedirse con un cordial abrazo, de todos, les comunica que, ya septuagenario, cuenta con dos nietos que, en el reciente 14 cumplieron 2 años (Joaquín) y 1 mes (Amparo), vuestro:

Q-1 - El Caballero Blanco - José Vigorañeja



Curiosa esquela

Jaume Vallet remite esta esquela, publicada en *La Vanguardia* de Barcelona. Se presta a comentarios muy variados. Haga cada cual el suyo.



(por si fuera necesario: “[...] sus hijos, Tineta y Agustín, y su perro ‘Peludo’ lo comunican a sus amigos y conocidos y les ruegan [...]”)

LOS DOS KAMIKAZES

En el año 1281 el emperador mongol Kublai, después de conquistar casi toda China de dispuso a hacer lo mismo con Japón. Para ello reunió la flota mayor nunca vista, unos tres mil barcos tripulados por coreanos, mongoles y chinos. Pero un formidable tifón dispersó y arrasó aquella gran escuadra y Kublai renunció para siempre a la conquista. Los japoneses creyeron que Ise, diosa del viento según el shintoísmo, había mandado un “soplo divino” (*kamikaze* en japonés) para salvar su patria.

En la segunda mitad de 1944, Japón luchaba a la defensiva en el Pacífico. Los estadounidenses habían recuperado la iniciativa y se preparaban para el asalto a las Filipinas. Japón había perdido gran parte de su capacidad industrial y humana, empezaban a faltar aviones y pilotos. Entonces surgió un plan basado en las antiguas prácticas del Bushido, donde en el orden de valores, la muerte queda muy por detrás del honor, la lealtad o el sacrificio por el superior. El capitán de navío Ashiichi Tamai recibió el encargo de formar una unidad especial de pilotos que estuvieran dispuestos a lanzarse con sus aviones cargados de bombas sobre los barcos americanos. Sólo se les enseñaba a despegar, no necesitaban aprender a aterrizar. Cientos de estos muchachos, después de recitar un poema y brindar con sake, se sacrificaron por su país y su emperador. A este cuerpo especial, destinado a salvar al Japón, se le llamó *Kamikaze*.

En 1970 la compañía de productos químicos donde yo trabajaba se asoció con una importante compañía japonesa. Ésta poseía un importante equipo de ingenieros y una avanzada tecnología. Se decidió construir en Mollet del Vallés una nueva planta química. Para colaborar con nuestros técnicos se desplazó un equipo de ingenieros japoneses que permanecieron entre nosotros varios meses. Desde un principio la camaradería y buena amistad funcionaron perfectamente entre los dos equipos. Muchos fines de semana y las Navidades fueron invitados a pasarlos con nuestras familias. Sin embargo, había uno que permaneció siempre solo, se le veía amargado e incluso su relación con los otros japoneses era muy difícil. Un día uno de los ingenieros japoneses me llamó aparte y me pidió disculpas por el comportamiento de su compañero a la vez que me explicaba su historia: su compañero había sido un *kamikaze*, y justo la víspera de su misión, Japón capituló. Él quedó frustrado lo que consideró el mayor fracaso de su vida: la muerte de sus camaradas, la derrota de su país y no poder cumplir con su misión.

Años después, visitaba Barcelona el embajador de Japón en España acompañado de esposa. Entre otras actividades, el Embajador expresó su deseo de visitar nuestra nueva factoría de Olesa de Montserrat y a mí me correspondió acompañarle. A mediodía, aprovechando la proximidad de Montserrat, subimos a visitar el monasterio y almorzamos en el restaurante Cardenal Cisneros. El Embajador era una persona afable y sumamente simpática, hablaba un correcto castellano que había aprendido en Salamanca y mostraba un gran interés por cualquier tema que surgiera. En un momento dado, mirando por la ventana del restaurante, me dijo:

—¡Qué bella es la vida! Vivimos en un mundo maravilloso. Le voy a explicar por qué —continuó. Aquí donde usted me ve, yo fui un *kamikaze* y justo la víspera de mi vuelo se acabó la guerra. Aquel día volví a nacer y desde entonces cada día cuando me levanto abro la ventana y me considero el hombre mas afortunado del mundo

Creo que sobra cualquier comentario adicional.

Albert Torres, junio 2007

LOS “EXTRAS”

Me gusta el cine histórico y de acción, donde aparecen grandes batallas, ataques de los indios o escenas bélicas de las últimas grandes guerras mundiales. Sin embargo hay un detalle que me causa una desazón, algo que no me ha gustado nunca, que creo que es una gran injusticia. En estas películas, como en todas, hay unos protagonistas que son personajes de los que el guionista nos lo explica todo: sus nombres, su vida, sus amores e incluso su carácter, sus ambiciones. Conocemos de ellos sus relaciones con su amante o esposa que suele ser la coprotagonista, sus hijos, si los tiene, sus amigos, etc.

Cuando se produce una batalla, aparecen docenas de enemigos, indios o soldados enemigos, generalmente japoneses o alemanes. El protagonista se deshace de todos ellos, que caen de dos en dos o de tres en tres. En general caen muertos al primer disparo o golpe de espada, raramente quedan heridos. Su aparición en la película es tremendamente fugaz, unos segundos. Aquí empieza mi malestar y insatisfacción. Todos estos personajes, indios, cowboys, soldados japoneses y alemanes morirán, y yo me quedaré sin saber cómo se llamaban, quién los esperaba en su casa, por qué estaban en aquel combate, ¿eran realmente los malos?

Creo que el cine es absolutamente injusto. Junto a un pequeño grupo de protagonistas existe una multitud cuya finalidad es aparecer un momento fugaz y morir si se lo manda el director de la película. Me diréis que mi preocupación es una tontería, que esto es cine y el cine es así. Pero también alguien ha dicho que el cine, como la literatura, es como un espejo, reflejo del mundo real.

Efectivamente, a lo largo de la historia ha habido infinidad de guerras y batallas. Cada guerra ha tenido sus protagonistas: Alejandro Magno, Aníbal, Julio César, Napoleón, Franco, Hitler, etc, etc. De todos ellos conocemos no sólo los nombres sino también sus hazañas e historias de sus vidas. Se les ha erigido monumentos y puesto su nombre a las principales plazas y avenidas. Pero todos ellos han necesitado, como en el cine, rodearse de millares de “extras” anónimos que se dejasen matar para poder aparecer como protagonistas, (8 millones en la Guerra Europea o 15 millones en la II Guerra Mundial). Pero cada uno de estos “extras” anónimos tenía un nombre, una familia y una vida, quizás tan interesante como la del protagonista. Recientemente, Javier Cercas les ha rendido un magnífico homenaje en *Soldados de Salamina*. Al igual que me pasa cuando veo una película, me gustaría conocer la historia de cada “extra” de cada batalla.

Recientemente, en una reunión en Barcelona, me presentaron un anciano muy buen conversador y que lucía un curioso emblema aeronáutico en la solapa. Al interesarme al respecto, me contó su vida. En nuestra guerra civil fue llamado a filas en la famosa “quinta del biberón”, consiguió hacerse piloto y participó en diversas acciones hasta el fin de la contienda. Al final tuvo que pasar a Francia como la inmensa multitud de los vencidos, allí fue internado en uno de los terribles campos de concentración del Rosselló. Como para otros muchos, la solución de salir del campo fue alistarse en la legión extranjera francesa. Luchó en Francia y norte de África y al acabar la guerra en Europa fue enviado a Indochina, donde participó como “extra” en la batalla de Dien Bien Phu en la que actuaron como protagonistas el general francés De Castries y el vietnamita Giap. Tras incruento sitio, él y unos 10.000 “extras” más fueron hechos prisioneros. Aprovechando su condición de piloto pasó a ser instructor de los aviadores vietnamitas. Posteriormente pasó a China donde consiguió una alta posición y prestigio como instructor del naciente ejército del aire chino. Cuando se jubiló, con todos los honores, regresó a Francia primero y finalmente a su Cataluña natal.

Para mí fue una satisfacción poder conocer personalmente a uno de los “extras” supervivientes de la batalla de Dien Bien Phu y constatar que los “extras” también tienen nombre y pueden tener una vida tan interesante como los protagonistas.

DEFENSA (innecesaria) DE LA Ñ

(Comentarios al artículo de JMAiO titulado “Contra la eñe”)



A nuestro Editor, según se desprende de su artículo referenciado, le disgusta que la Ñ tenga categoría de letra porque proviene de una N tildada.

La discusión sobre si la Ñ debe ser considerada letra o no, me parece bizantina.

Al parecer las consecuencias de ser la Ñ una letra son nefastas ya que “*la palabra añadir aparece unas 16 páginas después de anaerobio*” y “*otras ocho páginas separan cana de caña, voces que deberían ir juntas*”. Por el contrario, agregó yo, cono y coño aparecerían absurdamente juntas... como otras muchas palabras en el diccionario. Para el que maneja un lexicón lo importante es saber el orden en que aparecen las letras en el mismo, y eso ya lo aprendemos en la escuela primaria.

Ciertamente la Ñ tiene muy pocas entradas en el DRAE, en la edición de 1970 sólo 43; la mayoría son voces procedentes de Hispanoamérica o en desuso. Esto explicaría que en el famoso diccionario de **Sebastián de Cobarruvias**, canónigo de la Santa Yglesia de Cuenca, publicado en 1611, titulado **Tesoro de la Lengua Castellana o Española**, la Ñ no tiene entradas. Probablemente por aquellas fechas aún no había adquirido la categoría de letra independiente de la N ya que, por ejemplo, la palabra **ñudo** (hoy en desuso) aparece tras la palabra **nuca**, aunque sorprendentemente **muñeca** aparece tras **munición**.

De cualquier forma deberíamos reconocer que los amanuenses que tildaron la N tuvieron una magnífica idea que, a lo largo de la historia de la escritura en español, ha ahorrado espacio, tiempo y papel en cantidades inconmensurables.

Pero volvamos, por distracción, al tema bizantino. Si la *sedicente* Academia con *terquedad decimonónica* llama letra a la Ñ no hace otra cosa que estar de acuerdo con la definición de letra que incluye en el DRAE: “cada uno de los signos gráficos con que se representan los sonidos de un idioma”.

Si preguntamos a cualquiera si la Ñ es una letra pensará que le estamos tomando el pelo; para millones de hispanohablantes lo es. También lo es para otras lenguas como el guaraní, el aymarú, el quechua, el gallego, etc. e incluso el inglés que la ha tomado en préstamo para nombrar, por ejemplo, la corriente marina de El Niño, piñata, cañada, o el Cañón del Colorado... Los vascos, al unificar sus diferentes dialectos en el llamado **euskera batúa**, han hecho una práctica labor de simplificación de su alfabeto, por ejemplo sustituyendo el dígrafo **qu** por **k**, y conservando la **ñ**, sospecho que no por su pretendida carga de españolidad...

Si en lugar de ese signo gráfico los amanuenses hubiesen usado otro sin tilde, ¿entonces sí sería una letra? ¿Acaso la **f** no es una letra porque el sonido que representa se escribe **ph** en algunas ocasiones? ¿Es que esa vocal **ø** de los alfabetos danés y noruego no es una letra porque podría ser una simple o cruzada por una raya? Por cierto, daneses y suecos desconocen la **ñ** porque no tienen ese sonido en sus lenguas, de la misma manera que nosotros no tenemos en la nuestra el sonido representado por **ø**.

Los innúmeros alfabetos y letras son evidentemente pura **invención** del ingenio humano. Uno de los más recientes sería el **Alfabeto Fonético Internacional**, que consta de 107 **letras**, la última añadida en el 2005 para representar el sonido “*vibrante simple labiodental*”...

¿Supone algún inconveniente la Ñ para los ordenadores? Los castellano hablantes disponen de un teclado con Ñ, y en relación con esto es curioso resaltar la múltiple variedad de teclados existentes incluso entre las naciones que utilizan alfabetos derivados del latín: el QWERTY los ingleses, el AZERTY (con sus variedades belga y canadiense) los franceses, el QWERTZ de suizos y alemanes, etc.

No obstante la Ñ, – ¡Alá le conceda larga vida!- se abre camino en el campo de la informática y sabemos que desde este año 2007 puede emplearse en los dominios **.es**. ¡Enhorabuena!

COMBINACIONES ORDENADAS.

ORIGEN DEL PROBLEMA.

El germen del problema que se plantea en el siguiente artículo surgió hace años, cuando mi padre me comentó lo frecuente que era que salieran 2 números seguidos en un sorteo de la primitiva. Este comentario hizo que me planteara calcular la probabilidad de que en un sorteo salieran, al menos, 2 números seguidos, y también la probabilidad de que salieran exactamente 2 números seguidos. Estos problemas se relacionaban directamente con el cálculo de las combinaciones de la primitiva en que no hubiera números consecutivos. Enseguida me planteé la posibilidad de calcular las combinaciones en que hubiera, al menos, 3 números consecutivos, y aquéllas en las que hubiera exactamente 3 números consecutivos, etc., etc. El problema, como es lógico, no tenía porqué limitarse a los 49 números de la primitiva, ni a los sorteos de 6 números. Podíamos considerar, de forma general, N números naturales y combinaciones de m números. De igual forma nos interesaría calcular el n° de combinaciones de m números que cumplieran cualquier condición prefijada. Esto tenía que ser definido con total exactitud, a fin de saber exactamente lo que queremos calcular, y es el objeto del siguiente epígrafe.

DEFINICIONES Y CONCEPTOS.

Dado que en las combinaciones no se considera el orden, a partir de ahora, las combinaciones de números las supondremos ordenadas de menor a mayor.

Fijémonos en una combinación cualquiera de 6 números, tal como la siguiente:

(2, 5, 6, 8, 14, 15). En la misma encontramos 1 número aislado (2), 2 números consecutivos (5, 6), otro número aislado (8), y otros 2 números seguidos (14, 15). Cuando hay 2 números seguidos hablaremos de secuencias de 2 números, y cuando nos encontramos con 1 número aislado hablaremos de secuencias de 1 número. Podemos decir que la combinación de 6 números está formada por 4 secuencias: 2 secuencias de 1 número y otras 2 secuencias de 2 números. Nos podría interesar calcular cuántas combinaciones de 6 números están formadas por 2 secuencias de 1 número y otras 2 secuencias de 2 números, en un sorteo de la primitiva.

Cualquier combinación de m números puede ser descrita en función de las secuencias que la integran. De forma general, podemos decir que una combinación de m números elegida entre los N primeros números naturales está formada por n secuencias $s_1, s_2, s_3, \dots, s_n$. Así, por ejemplo, la combinación anterior (2, 5, 6, 8, 14, 15) está formada por las siguientes 4 secuencias: s_1 (2), s_2 (5, 6), s_3 (8) y s_4 (14, 15).

Así pues, está claro que cualquier combinación de m números está formada por un grupo de n secuencias. Cada secuencia queda definida por el n° inicial de la secuencia y por el n° de números que componen la secuencia. Al n° de números que componen la secuencia lo llamaremos, de ahora en adelante, la longitud de la secuencia. Así, en el ejemplo anterior, s_4 vendría definida por el n° inicial (14), y por su longitud (2). De manera inmediata sabremos que dicha secuencia está formada por los números 14 y 15.

De forma general, a los números iniciales de las secuencias $s_1, s_2, s_3, \dots, s_n$ los nombraremos $i_1, i_2, i_3, \dots, i_n$, y a sus longitudes, $l_1, l_2, l_3, \dots, l_n$, respectivamente.

De esta forma cualquier secuencia viene definida por su n° inicial y su longitud.

Dos combinaciones serán iguales si están formadas por las mismas secuencias, es decir, si sus números iniciales son iguales y sus longitudes también. Por ejemplo, las combinaciones (1,2,3,5,6,9) y (1,2,3,6,7,9) son distintas porque la secuencia 2 tiene diferente inicio. A la diferencia entre el n° inicial de una secuencia y el n° final de la secuencia anterior le llamaremos hueco entre secuencias. Dos combinaciones iguales están formadas por los mismos números y tienen, por tanto, las mismas secuencias. Es decir, tienen los mismos números iniciales, las mismas longitudes y los mismos huecos. Dos combinaciones distintas tendrán diferente alguno de esos elementos.

El problema general que nos interesa resolver es el siguiente: Calcular el n° de combinaciones de m números, elegidas entre N números, que estén formadas por n secuencias cuyas longitudes sean $l_1, l_2, l_3, \dots, l_n$. Por ejemplo, nos podría interesar calcular las combinaciones de 7 números elegidas entre los primeros 200 números naturales, en que haya 3 secuencias: 2 secuencias de 2 y 1 secuencia de 3.

Puesto que queremos que las longitudes de las secuencias sean iguales para todas las combinaciones, éstas podrán diferir únicamente en el inicio de las secuencias que las componen.

Las combinaciones (1,2,3) y (3,4,5) están formadas, ambas, por 1 única secuencia de longitud 3, pero difieren en su inicio.

Las combinaciones (1, 3, 5) y (7, 9, 11) están formadas por 3 secuencias de 1 número, y tienen los mismos huecos entre secuencias, pero difieren en los inicios de las secuencias. Dos combinaciones con los mismos huecos pueden ser distintas, como se desprende del ejemplo anterior, pero 2 combinaciones con huecos distintos son diferentes puesto que si son iguales estarían formadas por los mismos números y, obviamente, los huecos serían iguales. Así pues, y esto debe quedar bien claro, 2 combinaciones con secuencias de la misma longitud serán distintas cuando los números iniciales sean diferentes, o cuando los huecos entre secuencias sean diferentes.

DEMOSTRACIÓN.

Puesto que las longitudes de las secuencias que componen la combinación queremos que sean iguales, tendremos que encontrar el n° de formas diferentes de elegir los números iniciales de las secuencias $s_1, s_2, s_3, \dots, s_n$, entre Los N números. Dado que queremos que las secuencias tengan longitudes $l_1, l_2, l_3, \dots, l_n$, habrá una serie de números que no podrán ser elegidos. Entre i_1 e i_2 habrá un mínimo de $(l_1 - 1)$ números, que son los que siguen a i_1 , más 1, que es el hueco mínimo entre la secuencia s_1 y la secuencia s_2 . De igual forma entre i_2 e i_3 habrá $(l_2 - 1) + 1$ números, y así sucesivamente. Entre i_n y el final de la secuencia s_n habrá $(l_n - 1)$, y no hay que añadir 1 porque es la última secuencia.

Así pues, los números que no se pueden elegir son. $(l_1 - 1) + 1 (l_2 - 1) + 1 + \dots + (l_n - 1) = l_1 + l_2 + l_3 + \dots + l_n - 1 = m - 1$.

Así pues, de entre los N números habrá que descontar $(m - 1)$ para elegir los n números iniciales de cada secuencia. Por tanto, el n° de formas diferentes de elegir los n números iniciales de las secuencias viene dado por las combinaciones de $(N - m + 1)$ tomadas de n en n . Es decir: $C(N - m + 1, n)$.

Estas son las diferentes formas que tenemos de elegir los números iniciales de las secuencias. Ahora bien, si las longitudes de las secuencias no son todas iguales, las permutaciones de las secuencias entre sí darán lugar a nuevas combinaciones.

Veamos un ejemplo:

Calculemos entre los 5 primeros naturales las combinaciones de 3 números en que haya una secuencia de 2 y otra secuencia de 1.

Serán, a saber:

(1, 3, 4) (1, 4, 5) (2, 4, 5). En cada una de estas combinaciones la secuencia de 1 número es la primera y la secuencia de 2 números la 2ª. Podemos obtener nuevas combinaciones colocando la secuencia de 2 números la 1ª y a continuación la secuencia de 1 número, respetando los huecos entre secuencias. Así, obtendremos las siguientes combinaciones:

(1, 2, 4) (1, 2, 5) (2, 3, 5).

Las distintas formas en que se puede alterar el orden de las secuencias de cada combinación viene dado por las permutaciones con repetición de las longitudes de las secuencias. Así pues, si las longitudes son $l_1, l_2, l_3, \dots, l_n$ y llamamos PR a las permutaciones con repetición, el nº total de las combinaciones que buscamos vendrá dado por:

$$C(N - m + 1), n \times PR(l_1, l_2, l_3, \dots, l_n)$$

En el ejemplo anterior, $N = 5$, $m = 3$ y $n = 2$, siendo $l_1 = 1$ y $l_2 = 2$

Si aplicamos nuestra fórmula, tendremos:

$$C(5 - 3 + 1), 2 \times PR(1, 2) = C(3, 2) \times 2 = 3 \times 2 = 6$$

CONCLUSIONES.

Los resultados de este cálculo se pueden aplicar, igualmente, a los elementos de un conjunto en el que se pueda definir una relación estricta de orden; es decir, en la que para 2 elementos cualesquiera, a y b , se cumpla $a > b$ ó $a < b$

APLICACIONES.

Como ejemplo práctico de las aplicaciones de nuestra fórmula vamos a calcular las combinaciones en las que hay, al menos, 2 números seguidos. Éstas serán todas las combinaciones de N tomadas de m en m , menos aquellas en las que no hay 2 números seguidos.

Para calcular las combinaciones de N tomadas de m en m en las que no hay 2 números seguidos aplicamos nuestra fórmula, teniendo en cuenta que todas las secuencias serán de 1, puesto que no queremos que haya 2 números seguidos. Así pues, $n = m$.

$$C(N - m + 1), m \times PR(1, 1, 1, \dots, 1) = C(N - m + 1), m \times 1$$

Las combinaciones en las que hay, al menos, 2 números seguidos vendrán dadas por:

$$C(N, m) - C(N - m + 1), m$$

Ésta y muchas otras cuestiones pueden ser resueltas sin dificultad mediante la aplicación de nuestra fórmula.

Si, por ejemplo, en un sorteo de la primitiva queremos conocer las combinaciones en que salen exactamente 2 números seguidos debemos fijarnos en que esto ocurre cuando hay 4 secuencias de 1 y una secuencia de 2, o bien cuando hay 2 secuencias de 1 y 2 secuencias de 2, o bien cuando hay 3 secuencias de 2. Aplicamos nuestra fórmula en los tres casos y luego los sumamos.

Ahora ya podríamos calcular las combinaciones en las que hay, al menos, 3 números seguidos pues éstas serán las combinaciones en las que hay, al menos, 2 números seguidos menos las combinaciones en las que hay, exactamente, 2 números seguidos.

Ernesto Sánchez de Cos [e.sandecos@ono.com] 2006



Hincón de la sonrisa

Anuncios por palabras		
Viejecito con enfermedad de Parkinson se ofrece para tocar maracas en conjunto musical cubano.	Si su suegra es una joya nosotros tenemos el mejor estuche. (Funeraria Pérez)	Viuda negra busca señor millonario para casarse. Hasta que la muerte nos separe.
Divorcios en 24 horas. Satisfacción garantizada o le devolvemos su cónyuge.	Busco urgentemente cursos para ser millonario. Pago lo que sea.	Chico tímido busca... bueno... esteee... no... bueno... nada, no importa.
Psicópata asesino busca chica para relación corta.	Por diabetes vendo mi flauta dulce.	Vndo máquina de scribir sin una tcla.
Cambio caja de juguetes por revistas pornográficas. (Preadolescente)	Busco suegra y perro perdidos. Recompensa por el perro.	Cambio chicle en buen estado por caramelo poco chupado.
Hombre invisible busca mujer transparente para hacer cosas nunca vistas.	Solicito novio con automóvil. Interesados mandar foto del coche.	Cambio lindo perro Doberman por mano ortopédica.
Cambio moto hecha cisco por silla de ruedas.	Vieja verde busca chico ecologista.	Ce dan klaces de hortografya.
Cambio marido por víbora. Pago la diferencia.	Cambio pastor alemán por uno que hable español.	Vendo coche 4 puertas con excelentes vistas a la calle.
Joven necesitado vende madre usada en perfectas condiciones. Excelente cocina, buen trato y servicio despertador. No hacer caso de las lágrimas.		Hombres de buenas costumbres busca mujer que se las quite.

(Remitido por M. Dolors Hipólito)

Un proclamo masculino

1. Palabras que deberían estar en el diccionario para aplicarlas a hombres:

Abstencionista	Accionista	Acordeonista	Ácrato	Activista
Aeronauta	Agrícola	Aislacionista	Algebrista	Alpinista
Alquimista	Altruista	Amazono	Anacoreto	Anagramista
Analista	Anarquista	Andalucista	Antagonista	Antiesclavista
Antinacionalista	Apícolo	Apologista	Arabista	Arbitrista
Arenícola	Argonauta	Aristócrata	Arpista	Articulista
Artista	Asceto	Astronauta	Aleto	Atomista
Auriga	Automovilista	Bajista	Bañista	Barcelonista
Bolsista	Bromista	Budista	Burócrata	Cajista
Califa	Callista	Camarada	Cambista	Canallo
Capitalista	Carterista	Castañero	Catalanista	Catequista
Centinela	Ceramista	Ciclista	Clarinetista	Clasicista
Clasista	Colista	Colorista	Compatriota	Comunista
Contrabajista	Contraespía	Copista	Corneta	Cornetista
Cosmopolita	Criatura	Cronista	Crucigramista	Cubista
Cuentista	Curo	Deportista	Ebanista	Ecologista
Economista	Ectoplasma	Egoista	Eminencia	Ensayista
Entusiasta	Equilibrista	Esclavista	Escolto	Escribo
Especialista	Espía	Estadista	Esteta	Europeista
Excursionista	Exégeta	Expresionista	Fabulista	Facho
Fagotista	Fantasma	Felipista	Flautista	Fouvista
Fumista	Geómetro	Gimnasta	Golfista	Guardo
Guardoagujos	Guardabarrera	Guardia	Guerrista	Guío
Guitarrista	Hiperrealista	Homicida	Hortícola	Huelguista
Iconoclasta	Idealista	Idiota	Ignícola	Ilusionista
Indígena	Jerarca	Jurista	Lamo	Liberalista
Madridista	Malabarista	Maquinista	Marico	Marxista
Miniaturista	Minimalista	Modista	Monarca	Moralista
Motorista	Nacionalista	Naturista	Nauta	Novelista
Nudista	Oboeista	Oligarca	Optimista	Patriarca
Patriota	Pederasta	Pensionista	Percusionista	Periodista
Peronista	Persono	Pesimista	Pianista	Pirata
Plutócrata	Poeta	Policía	Profeta	Prosista
Protagonista	Proteccionista	Proxeneta	Psicópata	Publicista
Purista	Puto	Realista	Recluta	Revisionista
Separatista	Sindicalista	Sireno	Socialista	Sofista
Solista	Suicida	Surrealista	Tarotista	Taxista
Telefonista	Telegrafista	Tenista	Teócrata	Terrícola
Terrorista	Tractorista	Tradicionalista	Tramoyista	Transformista
Trapequista	Trapisondista	Tratadista	Trombonista	Trompetista
Tubista	Turista	Unionista	Valencianista	Violinista
Violista	Violoncelista	Vitalista	Vitícola	

2. Sustantivos que deberían estar en el diccionario por ser genéricos:

Aristocracia	Asistencia	Audiencia	Bando	Candidatura
Capitanía	Casto	Clientela	Colegiato	Comandancia
Delincuencia	Descendencia	Dictadura	Disidencia	Gerencia
Infancia	Magistratura	Nisago	Presidencia	Primogenitura
Progenitura	Regencia	Retaguardia	Sago	Vanguardia

Vigilancio

3. Palabras que deberían estar en el diccionario para aplicarlas a hombres:

Escorio	Esculturo	Estatuo	Figuro
---------	-----------	---------	--------

4. Palabras de animales masculinos que deberían estar en el diccionario:

Abejo	Anguilo	Angulo	Araño	Balleno
Bestio	Cacatuo	Cigalo	Cigüeño	Cobro
Cotorro	Fauno	Foco	Girafó	Gorilo
Hieno	Langosto	Larvo	Libélulo	Llamo
Mariposo	Meduso	Mono	Morso	Mosco
Orco	Rato	Tortugo	Vicuño	

5. Palabras que deberían estar en el diccionario para aplicarlas a plantas masculinas:

Arboledo	Cicuto	Floro	Freso	Malvarroso
Mandarino	Manzano	Naranja	Palmero	Pero
Planto	Roso			

6. Palabras que deberían estar en el diccionario para aplicarlas a mujeres:

Contraalta	Soprana
------------	---------

7. Palabras que deberían estar en el diccionario para aplicarlas respectivamente a hombres y a mujeres:

Travesto	Travesta
----------	----------

8. Anuncios que no deberían estar en la prensa por indicar expresamente el sexo:

Señora seria y responsable, se necesita para central telefónica ...

Chicas masaje ...

Chica cocina cafeter. de 18-30 hr. hasta 17.30. Dom. fiesta. Pres. con cv. ...

... costureras, ..., planchadoras ...

... limpiadoras ...

Urge interina ...

Urge fija ...

Urge encargada ...

Urgen Srtas. ...

Urge compañera ...

Urge chica española estoy sola mucho trabajo ...

Srtas. club hotel zona playa ...

Damas de compañía, urgen para apartamentos en Irlanda e Inglaterra. Mucho trabajo y muy bien remunerado ...

Se precisan chicas alterne ...

La mejor casa de BCN busca Srtas. DNI o NIE ...

Chica striptease para nuevo local ...

Nodriza gallega urge ...

Dependiente con experiencia y buena presencia ...

Profesora de francés ...

Encargada habitaciones hotel ...

Camarera para cafetería céntrica ...

Encargada modistería ...
 Cuidadora de personas ancianas ...
 Mujeres extranjeras deseosas de casarse con español ...
 Agencia matrimonial desea contactar Sras. libres y Srtas. ...

9. Conclusión: Debe terminar la inicua discriminación que sufren los hombres en el diccionario y en la prensa.

Marcel Mañé



LISTA DE NUEVOS SÍNTOMAS QUE DEFINEN LA APARICIÓN DE UNA NOVEDOSA PATOLOGÍA: LA SEFUELA

1. Si un café produce insomnio.
2. Si una cerveza lleva directo al baño.
3. Si todo parece muy caro.
4. Si todo pequeño exceso provoca aumento de peso.
5. Si se llega a la edad de los metales (cabellos de plata, dientes de oro, marcapasos de titanio).
6. Si se hace el amor casi tres veces por semana (casi el lunes, casi el miércoles, casi el sábado).
7. Si el churrasco da gastritis, el picante irrita el ano y el ajo repite.
8. Si la sal sube la presión.
9. Si al camarero se le pide una mesa lo más lejos posible de la música y de la gente.
10. Si atarse los cordones da dolor de cintura.
11. Si la TV adormece.
12. Si hay que usar varios tipos de gafas (de lejos, de cerca, medio, de sol...).
13. Si le dicen "señora" o "caballero" en todos lados.

Si tienes estos síntomas..... son prueba irrefutable de que padeces de "sefuela"

o sea SE FUE LA juventud.

(Remitido por Antonio Casao)



EL NÚMERO π Y LA GENIALIDAD DE ARQUÍMEDES

La genialidad de Arquímedes fue la de intuir la trascendencia de π , lo que no fue poca genialidad, porque esa idea interesó luego a todos los matemáticos de todos los tiempos, y no fue hasta Lindemann (1852-1939, antesdeayer) cuando se demostró su trascendencia y la imposibilidad de realizar la cuadratura del círculo.

Arquímedes lo intuyó y abordó su cálculo llegando a acotarlo entre los números racionales $22/7$ y $223/71$, lo que fue una aproximación muy importante para la época, porque en aquellos tiempos no existían métodos adecuados de cálculo. No se conocía la trigonometría ni los logaritmos. No había, por supuesto, calculadoras, y, por no disponerse, no se disponía de un sistema adecuado de numeración. Téngase en cuenta que la numeración decimal, esa cosa tan elemental, no llegó a Occidente hasta el año 1202.

¿Por qué fue tan importante la premonición de Arquímedes? Pues fue importante porque con tan pocos medios abordó el cálculo (y lo resolvió) de la única manera que se podía hacer, esto es, por aproximaciones sucesivas, como 2000 años más tarde lo realizara Leibnitz dándonos la serie:

$$\pi = 4 - 4/3 + 4/5 - 4/7 + \dots$$

¿Y cuál fue la serie de Arquímedes? Pues la de Arquímedes fue mucho más elemental, pero más directa. Yo la voy a reproducir aquí porque es posible que algunos compañeros no se hayan entretenido en buscarla o la hayan olvidado de puro simple. En cualquier caso merecerá la pena recordarla.

Arquímedes consideró que la circunferencia estaba limitada entre los perímetros de los polígonos regulares circunscritos e inscritos de un número creciente de lados, y, comenzando por el círculo de radio unidad y perímetro 2π y por las series 1, 2, 3, ... de polígonos de 3, 6, 12, ... lados, llegó a establecer sus geniales fórmulas de recurrencia que hoy podríamos expresar así:

$$\frac{1}{A_{n+1}} = \frac{1}{2} \left(\frac{1}{A_n} + \frac{1}{B_n} \right) \quad (1) \qquad B_{n+1} = \sqrt{A_{n+1} \cdot B_n} \quad (2)$$

en las que A_n y B_n son los semi-perímetros de los sucesivos polígonos circunscritos e inscritos, cuyo límite sería π cuando fuera creciendo n , siendo sus primeros valores los conocidos de

$$A_1 = 3\sqrt{3} \quad \text{y} \quad B_1 = \frac{3}{2}\sqrt{3}$$

Las fórmulas (1) y (2) no tienen en sí mayor importancia porque son elementales, pero conviene situarse en los tiempos de Arquímedes para ponderar su valor, y trasladarlas hasta nuestros tiempos para no desmerecerlas, porque con ellas se habría calculado π de una manera más rutinaria, pero mucho más rápida que con la serie de Leibnitz. Con la serie de Leibnitz se necesitan 10.000 pasos para llegar al 5º decimal, mientras que con las fórmulas de Arquímedes esto consigue en el décimo paso.

Veamos las fórmulas de Arquímedes. Llamamos a_n y b_n a la longitud de cada uno de los lados de los polígonos circunscrito e inscrito de la serie n (que tiene $3n$ lados). Tendremos (ver figura):

$$b_{n+1} = a_{n+1} \cos \alpha_n \qquad b_n = 2b_{n+1} \cos \alpha_n \qquad b_n = a_n \cos 2\alpha_n$$

siendo:

$$A_n = 3 \cdot 2^{n-2} a_n \qquad B_n = 3 \cdot 2^{n-2} b_n$$

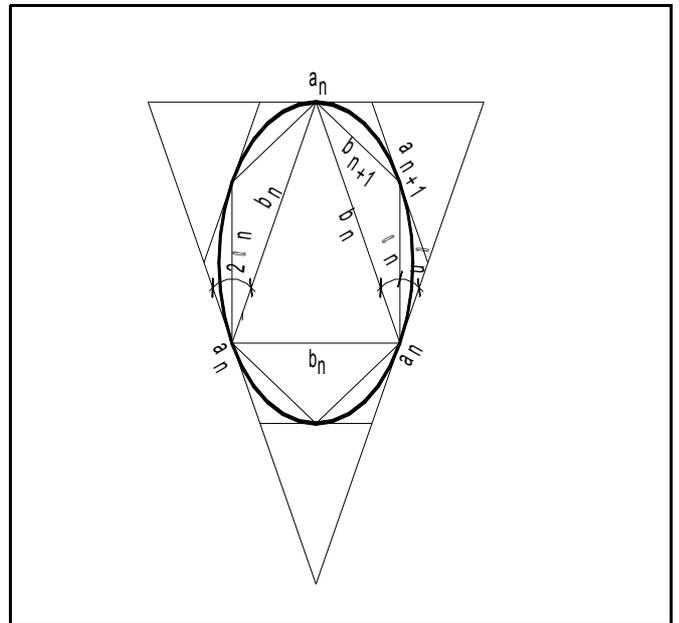
(Aunque Arquímedes no conocía la trigonometría vamos a utilizarla aquí para simplificar los cálculos). Seguimos, y obtenemos:

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{A_n} + \frac{1}{B_n} \right) = \frac{1}{3 \cdot 2^{n-1}} \left(\frac{1}{a_n} + \frac{1}{b_n} \right) = \frac{1}{3 \cdot 2^{n-1}} \cdot \frac{\cos 2\alpha_n + 1}{b_n} = \frac{\cos \alpha_n}{3 \cdot 2^{n-1} b_{n+1}} = \frac{1}{3 \cdot 2^{n-1} a_{n+1}} = \frac{1}{A_{n+1}} \text{ igual a (1)}$$

Y también:

Vamos con un ejemplo la rapidez con que convergen las fórmulas recurrentes de Arquímedes (1) y (2)

Paso n	Lados 3n	A _n = Semi-perímetro circunscrito	B _n = Semi-perímetro inscrito
1	3	$3\sqrt{3}$	$\frac{3}{\sqrt{3}}$
2	6	3.464102	3.000000
3	12	3.215390	3.105829
4	24	3.159660	3.132629
5	48	3.146086	3.139350
6	96	3.142715	3.141032
7	192	3.141873	3.141452
8	384	3.141663	3.141558
9	768	3.141610	3.141584
10	1536	3.141597	3.141590



Entonces ¿por qué no obtuvo Arquímedes una aproximación más ajustada? Pues por lo dicho al principio, porque no disponía de un sistema de numeración adecuado, ya que él operaba sólo con números racionales. Las fórmulas de Arquímedes nos dan una aproximación muchísimo más rápida que la serie de Leibnitz, lo hemos visto, pero para calcular cada término había que hacer farragosos procesos de cálculo. Realizar una raíz cuadrada operando con números racionales no era cualquier cosa, y así, cuando se encontró con la primera, la $\sqrt{3}$, él la sustituyó por el valor ligeramente inferior de 265/153, haciendo lo mismo con las siguientes, con valores ligeramente superiores o inferiores (igual que hacemos hoy día, aproximando los cálculos por exceso o por defecto), hasta llegar a sus conocidos límites de 22/7 y 223/71.

Arquímedes fue un entusiasta del número π , y al final de su vida quiso que le grabaran en su tumba unas figuras muy veneradas por él: el cilindro y su esfera inscrita, cuyas superficies y volúmenes dependientes naturalmente de π , guardan entre sí la proporción exacta de 3 a 2, independiente del enigmático número.

Miguel Bronchalo de la Vega

LOS OTROS EXTRAS

Agradezco a Albert Torres que me haya hecho reflexionar acerca de sentimientos que padezco desde hace unos años y que no era capaz de identificar adecuadamente. Yo también tengo mis extras, casi idénticos a los suyos, pero que en lugar de ser cinematográficos me asaltan en los periódicos o me son servidos en bandeja a la hora de la cena, que es cuando suelo ver las noticias de la televisión. También mis extras son anónimos y tienen la misma pertinaz costumbre de morir en masa: «Fallecen diecisiete civiles en Bagdad tras un bombardeo masivo efectuado por la fuerza aérea estadounidense». Ningún nombre, ninguna seña, no se mencionan profesiones. Muchas veces se habla de niños, pero no se comenta siquiera nada de ellos ni de sus edades.

Los soldados estadounidenses (es un eufemismo, muchos son hispanos a los que se les ha prometido la nacionalidad a cambio del enrolamiento; la lección de Vietnam está aprendida, ya casi no mueren rubios con Visa Oro), sin embargo, están contados uno a uno, y se conocen sus nombres: hasta hace poco (El País.com, 8/9/2007) la cifra de muertos era de 3 740, la de heridos 27 600. Civiles iraquíes, unos 650 000. La ONU realizó un llamamiento para que se acogiera a más de dos millones de desplazados iraquíes fuera del país; los desplazados internos suman una cantidad semejante.

Otros extras quizá hayan tenido mejor suerte. En lo que yo tengo por el acto terrorista más grande de la historia de la humanidad —siempre que la palabra terrorismo signifique sembrar el terror, claro— los ataques con armas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, de una población de 645 mil habitantes dejaron unos 400 mil o 500 mil afectados por la radiación, de los cuales murieron 200 mil o 250 mil. Pero cada 9 de agosto Japón los recuerda y probablemente sus fichas hayan sido preservadas del olvido. Me cuentan que hay un museo para la memoria.

Pero de los vejados o muertos por la tortura en las cárceles de Abu Ghraib o en el limbo de Guantánamo, por no hablar de las cárceles secretas diseminadas por Europa ¿qué sabemos? ¿Dónde sus mujeres, dónde sus madres, dónde sus hijos? ¿Dónde, en último término, la justicia internacional?

Un amigo me contó que mientras la televisión presentaba el derrumbe de las torres gemelas de Nueva York, él llamó a su mujer y le dijo: «Fíjate bien, porque estás viendo caer los derechos humanos». No le creí cuando me lo refirió.

Lo que mayor confusión me produce es que tanta destrucción provenga de un país que tiene a Dios en la Constitución e incluso en la moneda, siendo así que hay una ley bíblica tan prístina como contundente y que ordena «No matarás».

Dice Gunter Grass: «Estamos llamados a contar los muertos separando a cada uno de ellos, sea amigo o enemigo, mujer o niño, de la masa de los sepultados sin nombre, a fin de que sean reconocibles como víctimas de un proceso que se llama guerra y que tiene muchas caras.»

Pero no es así. Y nunca será así. Llega 1984 con veinte años de retraso, pero la historia se reescribe casi a diario y el Gran Hermano nos vigila. ¿Quién dijo que no triunfaría finalmente el fascismo?

Pedro Crespo, septiembre 2007

ESTUDIO DE LA MARTINGALA Y DE LA MARTINGALITA

Introducción según el cálculo de probabilidades

Llamamos *esperanza matemática* S de un premio a la cuantía de éste Z multiplicada por la probabilidad de alcanzarlo p , o sea $S = pZ$. La esperanza matemática representa la fracción del premio que *por término medio* se gana cada vez que se participa en el juego.

En todo juego de azar equilibrado (sin ventajas para nadie), las esperanzas matemáticas de los jugadores (incluida la banca) deben ser iguales a las respectivas puestas. La razón de esta ley es obvia: por término medio, el jugador ganará una fracción de veces igual a p , y perderá las restantes. Si la apuesta en cada una era A , a cambio de este valor que se entrega se adquiere, por término medio, la ganancia, S . Luego $A = S = pZ$.

En los juegos con banca organizada, la condición anterior no se cumple nunca. La esperanza es inferior a la apuesta para el jugador, $S < A$, y superior para la banca, $S_b > A_b$. Por tanto, en cada jugada, la ganancia media del jugador es $S - A < 0$, o sea pérdida.

Un caso típico es la ruleta. Jugando a un solo número, el premio son 36 veces la puesta. Pero, puesto que entre los posibles resultados existe el cero, la probabilidad del jugador es $p = 1/37$. La esperanza matemática es $S = 36A/37 = 0,973A$. El cociente S/A representa, pues, el “retorno medio” de la apuesta unidad.

Otros juegos son mucho más desequilibrados que la ruleta. En las carreras de galgos, $S/A = 0,80$, puesto que se reparte en premios el 80 % de la recaudación. En las quinielas y en la lotería nacional, $S/A = 0,55$. Y en muchas rifas este cociente alcanza unos valores tan bajos que ningún jugador mínimamente avisado debiera participar jamás en ellas.

La martingala

La llamada “martingala”, supuesta fórmula para ganar siempre en los juegos de azar, consiste en ir aumentando la apuesta según un ritmo dado en caso de pérdida para compensar, con la futura ganancia, las cantidades perdidas hasta el momento. En una palabra, *en ir aumentando la cantidad que arriesgamos*.

Fijemos las ideas con un ejemplo. Sea el juego de azar más sencillo, a cara o cruz. Apostemos 1 € a la Cara. Si sale, hemos ganado 1 €. Si no, apostaremos 2 €. Perdemos otra vez: muy bien, no importa, apostemos 4 €. Y si ciertamente estamos de mala suerte y volvemos a perder, apostemos 8 €. Esta vez la suerte nos es favorable y sale C. Ganamos 8 €. Como en las cuatro jugadas anteriores habíamos perdido $1 + 2 + 4 = 7$ €, todavía ganamos 1 €.

Es decir: considerando dividido el juego en “rachas” terminadas por C, en cada “racha” ganamos 1 €. Por ejemplo, sea la sucesión: C++C+C+CC+++CC+C+C+C+C+++CC+CC+C C+CCC+C. Si la escribimos así: (C)(++C)(+C)(+C)(C)(+++C)(C)(+C)(+C)(+C)(+++C) (C)(+C)(C)(+C)(C)(+C)(C)(C)(+C), fácilmente vemos que se ganan 21 €, uno por cada paréntesis.

Si este sistema es tan infalible, ¿cómo no se arruinan los casinos? En realidad, si nos presentamos en uno de ellos y jugamos según esta técnica, seremos tan bienvenidos como los restantes “incautos” clientes. ¿Por dónde falla la martingala?

Lo que ocurre es que nosotros jugamos con una banca limitada B , siempre inferior a la del casino. Si, para simplificar, convenimos en que $B = 2^N$, eso es tanto como decir que podemos resistir una “racha” negativa de longitud máxima N . Si v. gr. nuestra banca son 1024 €, una racha de 10 + seguidas nos produciría una pérdida igual a esta cantidad, y ya no podríamos apostar en la siguiente tirada.

Ciertamente, la probabilidad de que se presente esta racha es pequeña. Precisamente vale $p = 1/2^N$, es decir, que por término medio sólo se presentará una vez de cada 2^N . Pero observemos un hecho interesante: nuestra ganancia en cada “racha” ha sido 1 €. La vez en que se presenta la “racha fatídica” perdemos de un golpe todo lo atesorado pacientemente a lo

largo de las rachas anteriores. Los 1024 € se esfumarán en un momento, destruyendo el trabajo de horas y horas.

En realidad, un teorema de alcance más general afirma que en cualquier juego de azar equilibrado, a la larga gana siempre el jugador que posee la mayor banca, o, mejor dicho, tiene una probabilidad mayor de arruinar al contrario (¡puede resistir rachas más largas!). Y si esto ocurre con los juegos equilibrados, ¿qué no será con la ruleta, que no lo es? En efecto, la existencia en ella del cero hace que la probabilidad de ganar en una apuesta a “rojo” o “negro” por ejemplo, no sea $p = 0,50$, sino $p = 18/37 = 0,4865$. Esta pequeña diferencia a favor del casino contribuirá a arruinarnos más rápidamente¹.

Para ilustrar mejor lo dicho, hemos efectuado con el ordenador un simulacro de partidas contra el “Casino Informático” (prueba de Monte-Carlo). Vamos a ver los resultados, en los siguientes supuestos:

- Llamaremos “noche” a una sesión seguida de apuestas en el casino.
- En cada noche empezamos con una banca de 1000 €.
- Jugamos 1 € a Rojo, manteniendo fijo el valor si ganamos. Cada vez que perdemos doblamos la apuesta (salvo si nuestra banca en ese momento no alcanza, entonces apostamos el resto).

Realizaremos el estudio para un número variable de “rachas” cada noche, llamando “racha” a una serie (que puede ser nula) de negros coronada por un rojo. Nuestras ganancias/pérdidas dependerán, a igualdad de los restantes factores, del número de “rachas” que juguemos por noche.

NO. DE RACHAS POR NOCHE	NOCHES CON PÉRDIDA	NOCHES CON RUINA
100	6,1 %	3,5 %
200	9,8 %	7,4 %
500	21,1 %	15,4 %
1000	40,2 %	27,5 %
2000	49,3 %	47,3 %
5000	64,5 %	64,4 %

Es decir, que, por ejemplo, si jugamos 500 rachas por noche, en un 21,1 % de ellas acabaremos con pérdida. En ellas están comprendidas el 15,4 % del total en que nos arruinaremos totalmente.

Observemos que la técnica de la martingala, si es jugada unas pocas veces, casi nos garantiza una pequeña ganancia, pero a costa de exponer muy poco *todo* nuestro capital. La jugada sería comparable a apostar nuestra vivienda, que vale 100.000 €, contra 10 € en un juego en el que nuestra probabilidad de ganar es $p = 0,9999$. Si jugamos unas pocas veces, podemos estar prácticamente seguros de ganar unos euros, pero no dejaremos de haber expuesto toda nuestra vivienda. Más juegos similares: podemos imaginar que practicamos parapente (una pequeña probabilidad de perder nuestra vida contra el disfrute del deporte), etc. ¿Sale a cuenta? Cada cual debe decidir para sí.

En realidad, la martingala podría extenderse a juegos equilibrados con probabilidad distinta de $\frac{1}{2}$. Por ejemplo, para el juego de dados, en que $p = 1/6$, podríamos multiplicar la puesta, en caso de pérdida, por un factor k , que deberíamos calcular en función del número de jugadas en que recuperaríamos las pérdidas. El cálculo en este caso bastante más complejo.

¹ En algunos casinos, en las puestas a “rojo o negro”, “par o impar” y “pasa o falta” no se computa el resultado cero. Con ello el juego para éstas es equilibrado.

La Martingalita

Prontamente reconocida la peligrosidad de la martingala, el ingenio de los jugadores se ha centrado en disminuir el ritmo de crecimiento de las apuestas en caso de pérdida para no exponer tan fuertemente toda nuestra banca a la ruina. Naturalmente, esto se consigue a costa de alargar el “tiempo de recuperación”. En todo caso, las leyes de probabilidades se mantienen férreamente, y el resultado, a la larga, es perder.

Una versión atenuada de la martingala, a la que llamaremos la *martingalita*, consiste en la siguiente estrategia de apuestas:

Elegimos una serie de números consecutivos y apostamos una cantidad igual a la suma del primero y el último.

- Si ganamos, tachamos esos números y apostamos otra vez la suma del último y el primero.
- Si perdemos, no tachamos ninguno, sino que añadimos el siguiente de la serie que quede y seguimos apostando la suma del primero y el último.

Veamos un ejemplo:

SERIE	RESUL- TADO (G/P)	APUESTA	CAPITAL REMANENTE
1-2-3-4-5-6-7-8	G	9	9
2-3-4-5-6-7	P	-9	0
2-3-4-5-6-7-8	P	-10	-10
2-3-4-5-6-7-8-9	G	11	1
3-4-5-6-7-8	G	11	12
4-5-6-7	P	-11	1
4-5-6-7-8	P	-12	-11
4-5-6-7-8-9	G	13	2
5-6-7-8	P	-13	-11
5-6-7-8-9	G	14	3

Más sencillamente: apostamos la cantidad k , y la mantenemos mientras ganamos. En cuanto perdemos, a la siguiente apuesta apostamos $k+1$. La progresión no es tan rápida, conque no somos tan vulnerables a una racha negativa, pero el proceso de ganancia es muy lento.

Veamos otro ejemplo de simulación mediante el método de Monte-Carlo. En este caso la apuesta inicial es 1 €, y se aumenta 0,2 € cada vez que se pierde.

NO. DE RACHAS POR NOCHE	NOCHES CON PÉRDIDA	NOCHES CON RUINA
100	47,1 %	0,0 %
200	51,0 %	0,0 %
500	48,8 %	13,7 %
1000	64,2 %	57,7 %

Puede verse que el riesgo de ruina total es más reducido, pero en cambio aumenta el de pérdida a lo largo de la noche.

Existen numerosas variantes de la martingalita, siempre basadas en reducir el ritmo de aumento de apuestas en caso de pérdida. Por ejemplo, multiplicando la puesta por 1,5 o un factor k menor que 2. En todos los casos el resultado es el mismo: *a la larga, se pierde siempre, pues el jugador se enfrenta con una banca infinita.*

Josep M. Albaigès Barcelona, dic 98

Italia 2007

Decidimos volver a la tierra que comparte con nosotros el nombre de Hesperia o Esperia, “la vespéral”, el paraje lejano y fantástico de los griegos por donde se ponía en sol, albergue de lugares insólitos como el Jardín de las Hespérides. Con mi hermano Luis, compañero de otros viajes comentados, utilizamos un oportuno avión directo Barcelona-Palermo (cuyo aeropuerto, consecuentemente, había mejorado mucho desde 2004) y empezamos nuestro recorrido por la isla Trinacria, “la de las tres puntas”.

Pasaremos casi por alto algunos de los lugares visitados con Pedro Crespo cuatro años atrás, ya comentados en una crónica publicada en [C] en diciembre del mismo 2004 (*El tour de Trinacria*). Así, sólo citaremos de pasada los templos griegos de Segesta y Selinunte, primeros objetivos de nuestro último viaje, que cubrimos en la tarde del mismo día de llegada (si hoy es martes, esto es Sicilia). El siguiente, tras la obligada visita al Valle de los Templos (¡más Magna Grecia!), ponemos proa hacia el interior de la isla, que sólo habíamos circunvalado en el viaje anterior.

Primera sorpresa: Sicilia parece defendida por un murallón montañoso, pero es mucho menos agreste y accidentada en su centro, desmintiendo las ideas que tanto ha contribuido a difundir el cine sobre los sicilianos. Acabamos temiendo que los paisajes tan propalados sean sólo una selección destinada a difundir los tiros de la Mafia y la *omertà*. Quede aquí nuestra impresión, que sólo es eso, una impresión.

Segunda: Fangio, Nuvolari, Ascari, Fitipaldi, son nombres italianos, con razón. Esos ases tienen en el país muchos seguidores, que no se limitan a admirar, sino que imitan, olvidando a menudo que una cosa son las pistas de carreras y otra las rutas más o menos montañosas frecuentadas por otros conductores. Claro que sólo se trata de una minoría, que en ningún caso llega al 90 %, pero, visto como curiosidad al principio, acaba resultando desazonador tanto adelantamiento indebido, tanto desprecio por las leyes de tráfico (¿o serán otras allí?), tanto peligro latente en la circulación. A ello no coadyuva el sistema de señalización, que como ingeniero encuentro más confusionario que orientador. Observando atentamente, se descubre pronto que pocos de los menudos coches tan presentes allí —obligados por la estrechez y retorcimiento de las vías urbanas— escapan del bollo más o menos ostensible.

El caso es que sobrevivimos y llegamos a Piazza Armerina en busca de los mosaicos de la Villa Romana del Casale, principal objetivo de esa incursión hacia el centro. Siempre prisioneros de la señalización, acabamos atravesando la ciudad a ritmo más que lento, y cuando nos dimos cuenta habíamos ido a parar a la autopista de salida. Vuelta a entrar, siempre preguntando a los peatones, suprema humillación de un automovilista, y finalmente, entre calles de pendiente inverosímil y gracias a los amables informantes, conseguimos alcanzar nuestro objetivo.

Quienes se sientan subyugados por el esplendor del imperio romano y deseen conocerlo por propia vía más que por relatos o películas de Samuel Bronston, deben ir allí inexcusablemente. Es un enorme complejo destinado al solaz del emperador, con innumerables salas, estancias, patios y salones públicos, donde se gestionaban desde las recepciones, fiestas y demás actos de Estado hasta la vida íntima. El conjunto fue creado por los coemperadores Maximiano-Diocleciano, este último el “coco” tan conocido por sus supuestas persecuciones contra los cristianos (hoy seriamente puestas en duda por los historiadores, nada es ya lo que era, ¡ay, amigos!). Majencio continuaría la obra, y ésta sería rematada por Constantino, otra grata figura por el cristianismo, propuesto para santificación aunque no se convirtiera más que al final de su vida y aun como acto político.

Los edificios del Casale cayeron con el tiempo, pero sus ruinas preservaron lo que hoy es su principal tesoro: unos increíbles mosaicos, que están siendo descubiertos y restaurados pacientemente por un equipo de arqueólogos no todo lo diligente que sería de desear (la escasez de fondos, suponemos). Se suceden las escenas de caza, las mitológicas, domésticas... vemos el retrato de encopetadas señoras, fornidos atletas e incluso jóvenes gimnastas que muestran que el bikini no es un invento moderno ni mucho menos. Como

matemáticos, no podemos dejar de fijarnos en los curiosos dibujos geométricos de falsos nudos, que hemos introducido en la figura adjunta. Quedamos absortos ante tanta belleza, y sólo las perentorias voces de los vigilantes anunciadoras el cierre consiguen sacarnos de nuestro gozo estético.



Conque de nuevo a la carretera, atentos no sólo al paisaje sino también a la toponimia. Conducir por Italia es repasar al completo la historia de España. A lo ancho del país aparecen nombres tan evocadores como Schilacce, Caltabellotta, Éboli, Aragona, Mazzarino, Lauria... ¡incluso un Barcellona! Ya a la puesta del sol llegamos a Catania, donde pernoctaremos. Recalamos en un hotel con cierto aire de *meublé*, y aprovechamos la noche para recorrer el barrio —no hay tiempo para más—, que resulta ser el de la juventud, gran consumidora de cerveza y otros espirituosos, como en todos lados: en esto no hay distinciones con otros países. La plaza de la Ópera alberga un menudo pero bello edificio dedicado a Bellini, que era del lugar (¿os acordáis de Bellini?, lo encontramos en la crónica del viaje anterior inspirándose en Cefalù para su ópera *El pirata*). Ciertamente, la contemplación del gracioso edificio neoclásico alivia tanto kilometraje entre peligrosas y extraviantes rutas.

Del Etna y Taormina ya hablamos también en la anterior crónica, de modo que pasamos directamente —para el lector— a Messina, donde no deja de sorprendernos lo inhóspito del camino hacia el muelle, y el hecho de que no existan siquiera horarios para el algo destartalado ferry, cuyos billetes hay que comprar en un bar. Embarcamos entre las cajas destempladas de un vigilante que nos recrimina nuestra lentitud (hacemos cuanto podemos, lo aseguro), y en efecto levamos anclas enseguida, como si hubieran estado esperándonos. No deja de sorprendernos (casi decepcionarnos) la rapidez, placidez y felicidad con que realizamos la antaño temible travesía entre Escila y Caribdis, y nos hallamos en Reggio Calabria, ciudad bastante insulsa y primitiva. De hecho, nuestros antiguos prejuicios sobre la miseria del Sur italiano, que no acabaron de verse confirmados en Sicilia, hallarán aquí su manifestación más patente, como iremos viendo una y otra vez en los próximos días.

No hay mucho que visitar turísticamente en el Sur, si por turísticamente entendemos monumentos, museos, paisajes y sobre todo tenderetes de recuerdos. El Sur es árido, inhóspito, a menudo inaccesible —la cadena montañosa que constituye su espina dorsal separando radicalmente las dos vertientes calabresas se llama el Aspromonte, palabra ya de sí bien expresiva—, pero el palpito humano de una zona todavía no contaminada resulta hoy ya tan extraño, que en él hay que sumergirse pese al calor, las malas comunicaciones y los vertiginosos abismos que siempre amenazan nuestro vehículo, casi tanto como los

conductores que cruzan o adelantan. Paramos en Locri, famoso gracias al Timeo que en el diálogo platónico del *Banquete* daba la primera noticia sobre el dodecaedro, y hallamos allí el mayor mercadillo que vieron los siglos. Nada nuevo en cuanto a las mercancías, iguales a las nuestras, sólo sorprende su extensión, comparable a la de los *Encants*, el Rastro u otros análogos en ciudades millonarias. Casi a un tiro de piedra se halla Gerace, encaramada en un risco inexpugnable, lo que no la eximió de ser tomada por los sarracenos, normandos y otros invasores; siempre el problema del hambre. Hoy se puede llegar en coche gracias a una extraña estructura suspendida en el abismo, parecida a la que da paso a Taormina. Desde la desolada cumbre se tiene la impresión de planear en avión no sólo sobre el achicharrado paisaje, sino sobre la historia entera de ese olvidado Meridión italiano.

Los terremotos tienen una presencia notable en el sur de Italia, al punto de haber provocado crisis ministeriales, en las que el gobierno en curso fue acusado, no de haber provocado el seísmo (!) sino de haberlo “consentido”, entendiéndose como tal no haber previsto antes los medios para atenuar sus efectos. El caso es que una de esas ciudades dañadas por esas molestas sísmos de la Tierra es Stilo, antaño refugio de los bizantinos, que no consideraban Italia como un terreno a invadir, sino a recuperar de francos, lombardos y toda la cuadrilla bárbara destructora del Imperio de Occidente.

En el mismo día pasamos por una de las ciudades más extraordinarias que he visto en mi vida: Catanzaro, versión italiana de Ronda, pero multiplicada por tres o por treinta. Como la patria de Ríos Rosas, Catanzaro creció sobre tres núcleos distintos, en lo alto de picos casi tan inaccesibles como Gerace, separados por vertiginosos barrancos. La técnica moderna ha permitido conectar esas tres primitivas polis mediante unos pavorosos puentes, cuya travesía marea. Veamos, en la foto, el viaducto Fausto Bisantis.



Llegamos a Crotona, el lugar que antaño ofreciera refugio al inquieto Pitágoras de Samos, tan expulsado de su propia patria. El protofilósofo creó allí su academia, que admitía tanto hombres como mujeres (aunque unos y otros debían hacer voto de castidad) y entre sus herméticos reglamentos

secretos prohibía el vino, los huevos y las habas. Para él las matemáticas eran una teoría abstracta que, lejos de los groseros y utilitarios egipcios, no perseguían resolver problemas “prácticos” como la agrimensura o el cálculo de volúmenes, sino que hacía del número la esencia del ser mediante el segundo grado de abstracción y articulaba definitivamente los elementos clásicos de la ciencia numérica: axioma, teorema y demostración. La leyenda dice que sacrificó cien bueyes (*hekatón bous*, de donde ‘hecatombe’) por el descubrimiento de su famoso teorema, aunque es muy probable que éste fuera ya conocido desde mucho antes. El samosata terminó sus días en una revuelta en la ciudad, cuando el sitio al que le condujo su huida fue un campo de habas. Antes que agacharse para esconderse entre ellas prefirió ser capturado y ejecutado. Un hombre consecuente hasta el final.

El caso es que la actual Crotona no conserva ni rastro de esa época (parece que las ruinas de la antigua se hallan a unos kilómetros). Hoy es una ciudad multiforme: por una parte, está rodeada de un cinturón industrial activo y contaminante, pero ha sabido situarlo de forma que la urbe antigua (entendiéndose como tal la del siglo XIX) se conserva, y más aún, se expande en un agradable barrio marítimo lleno de paseos, restaurantes, tiendas y con una activa vida comercial... y nocturna, a cargo, como de costumbre, de los jóvenes que pasean de acá para allá cerveza en mano.

Damos un fuerte salto hacia el norte, y mediante una algo desvencijada autopista nos plantamos en Paestum, ya cerca de Nápoles. Era el último núcleo importante bastante entero que nos quedaba por ver de la Magna Grecia. Sus templos de Hera, Neptuno y Ceres son réplicas de los de Segesta y Selinunte, todos ellos dóricos, bastante bien conservados y albergue de incontables parejas de novios que allí se fotografían para inmortalizar su matrimonio. Pero el acceso a su interior está prohibido —salvo para esos cursis



reportajes—, y duele no poder sumergirse más a fondo en la magia del templo para sentir algo remotamente parecido a lo de los griegos que trasplantaban su patria a un entorno tan similar —aunque algo más meloso— que el suyo propio. Terminamos el día en la costa amalfitana, un increíble murallón rocoso con aldeas suspendidas sobre una inhóspita verticalidad, casi imposible de recorrer en automóvil... en todo caso para nosotros, pero no asusta a los audaces conductores italianos, contra los cuales estamos al borde de la

colisión en varias ocasiones.

¿Cómo pasar de largo ante Pompeya? El Vesubio ya no humea como el Etna, y de hecho es considerado como “apagado”, pero lo mismo dijo Estrabón medio siglo antes de la fatídica erupción del año 79. El caso es que Pompeya no era una ciudad cualquiera, sino lo que hoy llamaríamos una villa residencial, y por ello sus edificios, que permanecerían enterrados tantos siglos, nos transportan una idea suntuaria y lujosa de la vida romana, sin duda exagerada. ¡Pobres pompeyanos, enterrados por las cenizas y los gases! Pero felices nosotros, que gracias a su sacrificio podemos retroceder dos mil años y ver en detalle la vida de entonces.

Sufrimos a continuación, intentando llegar a la ciudad de Nola, un irritante extravío,



que atribuimos, quizá vanidosamente, a la mala señalización de las autopistas. En la ciudad, buscando su casco antiguo en las alturas, llegamos a un extraño convento donde unos hombres de negro nos conminan a retroceder sin mayores explicaciones, ¿será la Camorra? Como tampoco es éste nuestro objetivo, regresamos y enfilamos hacia Nápoles.

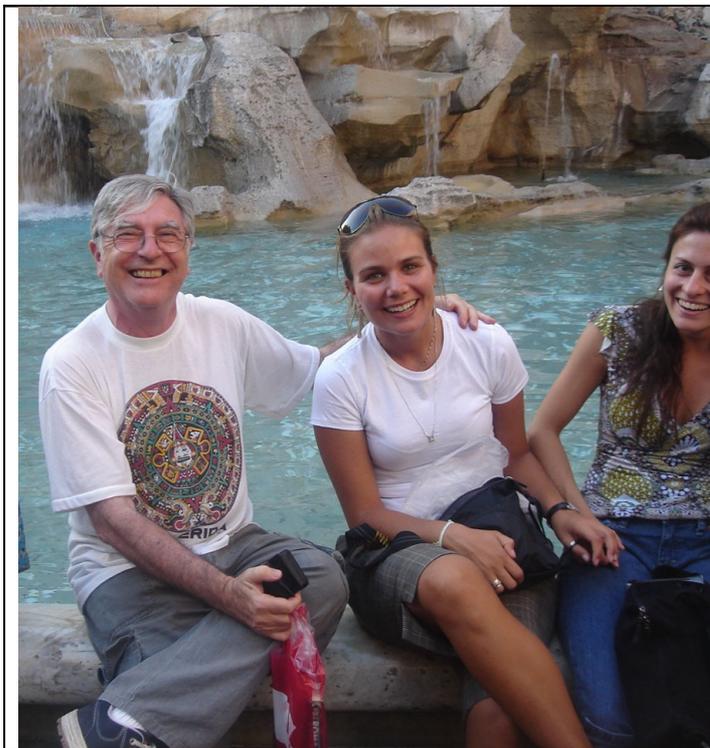
Nuestra entrada en la ciudad es ciertamente perturbadora. Nos vemos

rodeados de un océano de entusiastas seguidores de su club local de fútbol, que montados hacinadamente en coches, motos, autocares e incluso camiones invaden las calles agitando sin cesar banderas blanquiazules, profiriendo gritos de entusiasmo y circulando en caravana a toda marcha por las aceras. Tanto alboroto tiene una razón, según averiguamos: acaba de decidirse en un partido lejos de allí el ascenso de categoría del club. ¡Enhorabuena, y que lo disfrutéis! La ciudad es algo vieja y sucia pero ciertamente interesante. Sus estrechas (pero no retorcidas) calles nos recuerdan en todo momento Palermo y, desde luego, España, por las abundantes iglesias. ¡Incluso hallamos una nueva versión de la famosa “Casa de los Picos”

segoviana! Cabría preguntarse quién copió de quién, aunque lo más probable es que aquello fuera una moda de la época. Nápoles y Sicilia suenan todavía a cosa nuestra, tras ser desgajadas en 1713 mediante ese fatídico tratado de Utrecht de la Corona de Aragón y por tanto de los reinos peninsulares... lo curioso es que parece haber a escala oficial un empeño en recordar sólo la desolada roca de Gibraltar, olvidando tanta inmensidad perdida en la recomposición del mapa de Europa que se efectúa cada siglo.

De Nápoles hay que pasar a Roma, final de nuestro viaje. Pero no perderemos mucho tiempo describiendo sus bellezas, tan conocidas, aunque no me resisto a comentar que el tráfico en la ciudad ha mejorado mucho, sin duda gracias a la construcción de dos líneas de metro, incómodas y hacinadas, sólo comparables con las de Madrid en los años 60; también los autobuses no están mal, con el aliciente de que son gratis... o sus usuarios se comportan como si lo fueran, pues casi ninguno paga. Sin duda es un resabio del experimento de hace un cuarto de siglo, cuando el Ayuntamiento ensayó la gratuidad de los transportes públicos como disuasivo contra el automóvil... huelga decir que fracasando.

En nuestro caso, repetimos ritos como la visita al Foro, a la *Bocca della Verità* o al *Largo Argentina*, sede de tantos templos y monumentos de la época republicana, menos conocidos que la imperial. Visitamos los templos de Hércules Olivario y de Portuno, en el antiguo Foro Boario, núcleo de la Roma más primitiva, y primeros ejemplos de aquella “moda griega” que tanto irritaba al austero Catón el Censor. Ejecuté un deber pendiente desde toda la vida



ascendiendo a pie hasta la cúpula de San Pedro para contemplar serenamente la extensión de esa urbe, de cuya cultura hemos salido el mundo mediterráneo actual. Pero no pude dejar de sentirme algo desconsolado ante la avalancha de turistas que, cual plaga de langosta, tapizan todos los lugares que el cine ha popularizado. La Fontana de Trevi, la escalinata de la Plaza de España, no digamos la plaza de San Pedro (¡y eso que ese día el Papa no se dejaba ver!) han dejado de ser lugares, son sólo hormigueros de personas, que impiden la vista de la piedra. Allí permanecen horas y horas, esperando algún extraño milagro de inspiración que, por lo que se ve, no acaba de llegar. ¡Qué diría Goethe viéndolos!

Amigos: no vayáis a esos lugares en vuestra visita a Roma. Preferid el melancólico paseo por los jardines de la Villa Borghese, la meditada estancia junto al Tíber o el Circo Máximo, o simplemente el callejeo tranquilo en los barrios no infestados de restaurantillos bien ambientados pero donde lo único que saben ofrecer es esa pasta dura y algo indigesta o esas pizzas tan inferiores a las que ya sabemos elaborar en España.

Cuidado, no estoy diciendo que se coma mal en Roma. Sólo en los sitios turísticos: evitadlos. Pero visitad Roma una y otra vez; os estaréis visitando a vosotros mismos.

Historia de humor negro, por Sylvia Tichauer

Cuando nació el doctor fue a la sala de espera y le dijo a mi padre: "Hicimos lo que pudimos, pero nació vivo." Mi mamá no sabía si quedarse conmigo o con la placenta. Como era prematuro, me metieron en una incubadora... con vidrios polarizados. Mi madre nunca me dio el pecho, porque decía que sólo me quería como amigo. Mi padre llevaba en su billetera la foto del niño que venía cuando la compró. Pronto me di cuenta de que mis padres me odiaban, pues mis juguetes para la bañera eran una radio y un tostador eléctrico. Una vez me perdí. Le pregunté al policía si creía que íbamos a encontrar a mis padres. Me contestó: "No lo sé, hay un montón de lugares donde se pueden haber escondido". Mis padres tenían que atarme un trozo de carne al cuello para que el perro jugara conmigo. Una vez me atropelló un coche y quedé mejor. Cuando me secuestraron los secuestradores mandaron un dedo mío a mis padres, para pedir recompensa. Mi madre les contestó que querían más pruebas. Trabajé en una tienda de animales y la gente no paraba de preguntarme cuánto costaba yo. Un día llamó una chica diciéndome: "Ven a mi casa, que no hay nadie". Cuando llegué no había nadie. El psiquiatra me dijo un día que yo estaba loco. Yo le dije que quería escuchar una segunda opinión. "De acuerdo, además de loco, es usted muy feo", me dijo. Una vez, cuando me iba a suicidar tirándome desde la terraza de un edificio de 50 pisos, mandaron a un cura a darme unas palabras de aliento. Sólo dijo: "En sus marcas, listo....." El último deseo de mi padre, antes de morir, era que me sentara en sus piernas. Lo habían condenado a la silla eléctrica.

Sylvia Tichauer es miembro del CPI (Club Palindrómico Internacional)



Tamara de Lempicka, *Autorretrato en el Bugatti verde*, 1925.

(«Je veux qu'au milieu de cent autres, on remarque une de mes ouvres au premier coup d'oeil»)

Las cenizas de Tamara están en el cráter del volcán Popocatépetl.